Camaleón

Lilac Blar

Capítulo 1

Alguien me dijo que yo no soy bonita.

Que la curvatura de mi sonrisa está torcida. Mis manos pequeñas, redondas y demasiado chatas.

Llevo unas gafas con dos cristales y por eso tengo cuatro ojos. Dos para ver el mundo y dos para verme a mi.

Alguien se rió del tamaño de mi frente. Demasiado grande, decía entre risas y murmullos, para ser de este mundo.

Alguien dijo que me sobran kilos, que sería mejor de lo que nunca podría ser tal y como soy si fuera lo que los demás son.

Dijo que soy una amargada por que no me gusta salir de fiesta. Por que no me gusta tomar y tomar y tomar y convertirme en una persona feliz.

Tal vez, la persona feliz que se esconde bajo todas estas manchas y nubarrones, de las huellas de la vida por mi existencia.

Alguien dijo que soy tonta y torpe y perezosa y que nunca conseguiré darle forma a las letras que tanto me cuesta hablar.

Que mi voz es grave, como la de un hombre. Que soy demasiado. Que soy demasiado poco.

Nací siendo una tabla rasa y me convertí en un camaleón. Nunca tuve la oportunidad de definirme por que decidí apostar por lo que apostaban todos los demás. En contra de mi y en mi contra.

Durante tanto tiempo regalé y tergiversé mi verdad, que cuando me tocó ser honesta con la cara del espejo, no podía mirarla a los ojos.

Vergüenza.

Cuando dejé de escuchar la voz de los demás y quise, por primera vez, oír la mía, no escuché más que un susurro. No reconocí como mío algo con lo que no era familiar. No la quería aceptar porque estaba empapada con la esencia de otras mentes sucias y perversas. Por que todo lo dicho o hecho se encerraría en una bomba que luego arrojarían en el tejado de mi dignidad.

Esa clase de dolor no merece ni un segundo de mi tiempo, y aún así le he regalado años de mi vida.

A veces me pregunto si la gente me hubiera podido encerrar en mi mente sin mi permiso. Si, por casualidad o por intervención del destino, mi voz hubiera podido ser más ruidosa que el coro de odio que me rodeaba.

Nunca supe que podía ser otra cosa. Que podía trazar una línea entre lo que creía ser y lo que se escondía debajo. Nunca creí en mi, para ser honesta.

Y hoy me come me quema me supera haber perdido esa guerra. No por lo que pude haber aparentado. No por las risas, por las bromas, por los rumores, por los días en los que contemplé si valía la pena vivir otro día más.

Me jode todo por la enorme brecha que me partió en dos y por el tiempo que me costó recomponerme. Por la descomunal cicatriz que no puedo dejar de mirar.

Ahora soy un jodido lobo. Feroz y grande y extremadamente poderoso.

Llevo una sonrisa de media luna dibujada en mi cara que esas voces no podrán borrar jamás.

He encontrado mis colores. He entendido y aprendido la dinámica de mi voluntad. He escogido el silencio.

Soy el lobo que se ha comido al camaleón.

Y ahora soy, por fin y de una vez por todas, únicamente

el color

que yo decida ser.